

## **Gracia hecha visible**

Hoy vamos a comenzar una mini-serie de dos semanas de sermones sobre los sacramentos. ¡Puede que esta palabra sea desconocida para algunos de vosotros, lo cual está totalmente bien! Es una de esas palabras de iglesia que no se usa mucho. Los sacramentos son un símbolo visible de algo sagrado.

Los sacramentos nos conectan con Cristo. Son señales y sellos de nuestra fe y del pacto que tenemos con Dios a través de Jesús.

De la gracia invisible de Dios y la promesa del perdón de nuestros pecados.

Los sacramentos tienen significado porque el Espíritu Santo actúa en ellos. Aunque seamos nosotros quienes hacemos las acciones de los sacramentos, es gracias al Espíritu Santo que tienen un significado detrás de ellas.

Diferentes denominaciones y tradiciones cristianas tienen ideas diversas sobre cuántos sacramentos existen y cómo se practican.

Pero en la tradición reformada de la que pertenece nuestra denominación, tenemos dos sacramentos: el bautismo y la comunión.

Esta semana hablamos de bautismo, y la próxima semana el pastor Rob hablará sobre la comunión, lo cual es apropiado ya que participaremos en la comunión el próximo domingo.

Entonces, de los dos sacramentos, ¿cuál viene primero, el bautismo o la comunión?

Idealmente, deberías bautizarte antes de empezar a participar en la comunión porque el bautismo es la marca de entrada a la iglesia visible. Cuando decides poner tu fe en Jesús, el siguiente paso es el bautismo porque es una señal y un sello del pacto de Dios con nosotros.

La comunión es para cualquiera que crea en Jesús y es un acto en el que participamos regularmente para recordarnos la promesa que Dios hizo cuando envió a su hijo por nuestros pecados.

El bautismo es un acto único, no necesitamos repetirlo una vez bautizados. Una vez bautizados, participamos en la comunión regularmente para recordarnos el sacrificio de Jesús y el pacto de gracia que tenemos con Dios.

Sin embargo, no somos muy estrictos con las reglas como en el Antiguo Testamento, y si alguien participa en la comunión antes de ser bautizado, no es un gran problema. ¡Tenemos gracia!

La gracia es un tema común cuando se habla de los sacramentos porque está en el centro del nuevo pacto que tenemos con Dios, a través de Jesús.

**Jesús murió en la cruz por nuestros pecados para que tuviéramos la gracia de Dios.**

Así que este nuevo pacto que tenemos con Dios se basa en la gracia.

El apóstol Pablo habla mucho de la gracia en Romanos. El capítulo 5 termina con un enfoque en la gracia, que continúa al principio del capítulo 6. Aquí es donde se encuentra nuestro pasaje de hoy: Romanos 6:1-11.

**¿Qué decimos entonces? ¿Seguimos pecando para que la gracia crezca? <sup>2</sup> ¡Ni mucho menos! Somos quienes hemos muerto por el pecado; ¿Cómo podemos seguir viviendo en él? <sup>3</sup> ¿O no sabes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? <sup>4</sup> Por tanto, fuimos sepultados con él por el bautismo en la muerte para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, nosotros también podamos vivir una nueva vida.**

Quiero parar aquí antes de continuar porque hay mucho que analizar en estos primeros versos.

Pablo dice que fuimos bautizados para la muerte de Jesús. Por eso a menudo hacemos inmersión total en el agua durante el bautismo. Hay simbolismo en bajar a la muerte de Jesús y luego resucitar con Jesús al volver a levantarse.

Como el bautismo es la señal del pacto de gracia de Dios y la marca de entrada en la iglesia, esta imagen de ser enterrado con Jesús para luego resucitar con él encaja en la idea de comenzar una nueva vida en nuestra fe.

Es un nuevo punto de partida para nuestras vidas.

El bautismo es un símbolo de dejar atrás el yo antiguo y vestir el nuevo, como habla Pablo en Efesios 4.

**Dejamos atrás nuestras viejas costumbres pecaminosas y vivimos en la gracia y el perdón de Dios.**

Por eso Pablo dice que no deberíamos seguir pecando aunque tengamos gracia. Porque hemos muerto para pecar, como dice Pablo, ya no pecamos habitualmente. Ese patrón se ha roto. Nuestros corazones han cambiado y se han alejado de una vida pecaminosa.

Cuando decidimos poner nuestra fe en Jesús, tenemos la seguridad de que nuestros pecados están perdonados. A través de la muerte y resurrección de Jesús, ya no estamos atados al pecado. Este es el punto que Pablo está haciendo al principio del pasaje. Porque tenemos esta gracia y estamos libres de pecado, no vamos a quedarnos en el ciclo del pecado.

Por supuesto, seguimos pecando. Porque somos humanos y nadie es perfecto. Pero sabemos que estamos perdonados. Hemos salido de esa vida pecaminosa y ahora vivimos una vida de esperanza y gracia.

**Hemos cambiado por nuestra fe en Dios y la gracia que Él nos da.**

Esto es lo que representa el bautismo.

Continuemos y leamos el resto del pasaje, empezando por el versículo 5.

**<sup>5</sup> Porque si nos hemos unido a él en una muerte como la suya, ciertamente también estaremos unidos a él en una resurrección como la suya. <sup>6</sup> Porque sabemos que nuestro antiguo yo fue crucificado con él para que el cuerpo gobernado por el pecado fuera deshecho, para que ya no seamos esclavos del pecado— <sup>7</sup> porque cualquiera que ha muerto ha sido liberado del pecado.**

**<sup>8</sup> Ahora, si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él. <sup>9</sup> Porque sabemos que, dado que Cristo resucitó de entre los muertos, no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. <sup>10</sup> La muerte que murió, murió para pecar de una vez para siempre; pero la vida que lleva, la vive para Dios.**

**<sup>11</sup> De la misma manera, consideraos muertos para el pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús.**

El verso 5 nos da esperanza. Que aunque hayamos muerto con Jesús, eso no es el final de la historia.

Estamos unidos a él en la resurrección.

¡Estamos libres del pecado!

**En el bautismo, entramos en la comunidad de la iglesia diciendo delante de ella que creemos en Jesús.**

Que queremos seguirle. Que queremos vivir en el pacto que Dios ha hecho con nosotros.

Estamos dejando atrás a nuestro antiguo yo y ya no seremos esclavos del pecado.

Estamos diciendo sí a la gracia que Dios nos da y estamos siendo renovados.

Algo de lo que me encanta hablar es de la comunidad. Es una gran parte de por qué me convertí en pastor y de mi vocación al ministerio juvenil. Me encanta asegurarme de que la gente tenga una comunidad a la que pertenecer.

La comunidad es muy importante para nosotros a medida que crecemos en nuestra fe. No estamos hechos para estar solos.

Jesús no estaba solo en su ministerio. Tuvo a los discípulos con él todo el tiempo y luego los envió a hacer crecer la comunidad.

En Mateo 28:19-20 Jesús dijo: **"Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a obedecer todo lo que os he mandado. Y seguramente estaré contigo siempre, hasta el fin de la era."**

Jesús dijo a sus discípulos que bautizaran a la gente, así como él fue bautizado, pues ellos fueron enviados a predicar las buenas nuevas.

**El bautismo se realiza delante de nuestra familia de iglesia para que podamos comprometernos juntos a apoyar al nuevo creyente y crecer en comunidad.**

Este nuevo pacto de gracia que tenemos con Dios fue dado a todos los que creen. Estas señales del pacto se hacen en comunidad porque somos un pueblo comunitario, igual que Dios es comunal con la Trinidad.

Esta es una de las razones por las que es importante bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Tal y como dijo Jesús. Es una acción de la que toda la Trinidad forma parte, así como toda la iglesia forma parte de ella.

Al hablar del nuevo pacto, también deberíamos reconocer el antiguo pacto. Jesús dijo en Mateo 17 que no vino a abolir la ley, sino a cumplirla. Así que, en lugar de ignorar el Antiguo Pacto, deberíamos observar cómo interactúa con el nuevo pacto.

El signo del antiguo pacto era la circuncisión. A Abraham se le dio la instrucción de circuncidar a todos los niños para demostrar que formaban parte del pacto que Dios hizo con él.

Pero cuando el Espíritu Santo vino a los gentiles, junto con los judíos, esta señal dejó de ser necesaria porque en la nueva alianza no hay distinción entre judío y gentil.

Pablo abordó esto en Gálatas 3 diciendo:

**<sup>26</sup> Así que en Cristo Jesús sois todos hijos de Dios por la fe, <sup>27</sup> porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis vestido de Cristo. <sup>28</sup> No hay judío ni gentil, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús. <sup>29</sup> Si perteneces a Cristo, entonces eres descendencia de Abraham y herederos según la promesa.**

Con la gracia que tenemos a través de Jesús, ya no hay divisiones entre judíos y gentiles. Todos somos iguales ante los ojos de Dios y en la nueva alianza.

Hemos sido bautizados en Cristo y por eso estamos incluidos en esta promesa que comenzó con Abraham.

Cuando hablamos del antiguo pacto y la circuncisión, naturalmente nos lleva a considerar también el bautismo infantil. Aunque esta práctica se entiende de manera diferente entre las tradiciones cristianas, la tradición reformada abraza el bautismo infantil como parte de nuestra vida de pacto conjunto.

En nuestra denominación, las familias tienen la opción de bautizar a sus hijos o esperar y dejar que ellos elijan bautizarse cuando sean mayores y tomen la decisión por sí mismos.

En Hechos 2:38-39 Pedro dice esto: **"Arrepientaos y bautizaos cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, por el perdón de vuestros pecados. Y recibirás el don del Espíritu Santo. 39 La promesa es para vosotros y vuestros hijos y para todos los que están lejanos—para todos los que el Señor nuestro Dios llamará."**

Pedro está diciendo a todos que se bautizen y que la promesa, o pacto, incluye también a los niños.

A menudo, en el Nuevo Testamento, vemos hogares enteros siendo bautizados, incluyendo niños. En Juan 15:16, Jesús dice que "no me elegisteis a mí, sino yo a vosotros."

Los infantes aún no pueden elegir a Jesús, pero Jesús ya los ha elegido. Cualquier niño que forme parte de la iglesia visible, porque sus padres están en la iglesia, está incluido en el pacto.

En la constitución de nuestra denominación, se dice que **"En el Bautismo de los Infantes, confesamos nuestra confianza en la iniciativa misericordiosa de Dios, que un bebé que no puede volverse a Dios es, sin embargo, reclamado como miembro de la comunidad del pacto, un hijo de Dios, purificado por la gracia y sellado por el Espíritu."** Esto está directamente relacionado con que Jesús nos eligió antes de que nosotros le eligiéramos a él.

Como comunidad eclesial, cuando un bebé es bautizado, nos comprometemos a ayudar a los padres a guiar al niño en la fe mientras crece.

Hacemos este compromiso para cualquiera que se bautice. Aunque el bautismo es un acto puntual, debe haber discipulado continuo. No bautizamos a alguien y luego lo consideramos bueno. Ahora forman parte de la comunidad, así que deberíamos ayudarles a incorporarlas a la comunidad ayudándoles a crecer.

En Juan 13, Jesús lava los pies de los discípulos. Pedro responde pidiendo que se lave por completo, pero en el versículo 10 Jesús responde: <sup>10</sup> : "Los que se han bañado solo necesitan lavarse los pies; todo su cuerpo está limpio."

Aunque el bautismo es un acto puntual, recordarlo mientras vemos a otros ser bautizados y a través de otros actos de fe puede ayudarnos a encontrar nuestro camino de nuevo cuando nos sentimos distantes de la promesa de Dios en Jesús.

Fui bautizado cuando tenía 2 años en una iglesia metodista de Georgia.

Obviamente, no lo recuerdo en absoluto; Solo he visto fotos mías con este vestido grande y abalhalado con el que no podía andar bien (porque eran los 90 y estábamos en el sur).

Pero el significado del bautismo reside en la obra del Espíritu Santo. No necesito recordar cómo fue ser bautizado para saber que he sido bautizado y que estoy incluido en esta comunidad de pacto.

Estoy agradecida por las iglesias de las que he formado parte a lo largo de los años: me han ayudado a crecer en fe y a entrar en el bautismo que mis padres eligieron para mí. Tener familia, profesores de Escuela Dominical, amigos y

mentores que me han animado y caminado a mi lado mientras aprendía quién es Dios y qué significa Su gracia para mí me ha ayudado a seguir creciendo en mi fe.

Para quienes estamos en esta sala, o en línea, que ya hemos sido bautizados, esto puede ser un recordatorio de la comunidad de la que formamos parte gracias a nuestro bautismo. Podemos recordar que hay personas en nuestra comunidad a las que podemos ayudar a crecer y vivir en su fe.

Ya sea un niño, adolescente, adulto, alguien de nuestra familia o alguien en el banco de al lado.

Podemos recordar que dejamos de lado nuestro antiguo yo cuando morimos con Jesús, y que al vivir en la gracia que nos ha dado Dios, podemos compartir esa gracia con los demás, gracias a la ayuda del Espíritu Santo.

Para las personas aquí que aún no se han bautizado, quizá hoy habéis empezado a pensar que el bautismo es algo en lo que queréis participar. O al menos aprender más sobre ello.

Nos encantaría que dieras ese siguiente paso hacia una comunidad más profunda y hay muchas personas en esta iglesia que estarían encantadas de caminar a tu lado y ayudarte a crecer en tu fe.

Cada domingo, tenemos la mesa de comunión a un lado del santuario y la pila bautismal al otro. Cuando vemos estos, podemos recordar el pacto que Dios hizo con nosotros.

Que nuestros pecados han sido perdonados.

Que formamos parte de esta comunidad gracias a la gracia que Dios nos ha dado.

Oremos.